

La educación: elemento clave en la reducción de la pobreza y la desigualdad

“El gasto público en enseñanza primaria es una de las armas más eficaces con que cuentan los gobiernos para hacer avanzar el programa de reducción de la pobreza” (UNESCO “Educación para todos en 2015” pp. 37)

Por **Raquel Rodríguez Camejo**

La pobreza y ser pobre no es consecuencia de un bajo ingreso económico; sino de un proceso que se define en la falta de capacidades de las personas, impidiendo que se desarrollen a sí mismas y alcancen el bienestar desde el punto de vista de las oportunidades. Esta definición de los años 90', del filósofo y economista Amartya Sen (India, 1933), produjo un cambio de visión en la medición del bienestar desde el enfoque del incremento de las capacidades de las personas (lo que es capaz de ser o hacer) y el logro del desarrollo a través de éste incremento y no del incremento de bienes materiales.

La suficiencia de las oportunidades sociales en las personas (entre ellas el acceso a la educación, la atención sanitaria, etc) aumenta sus capacidades y les permite configurar su realidad y su destino desde la libertad que le confiere la posición de *agente* de su propio desarrollo. En el caso de la mejora de educación ésta no solo aumentaría la calidad de vida de las personas, sino que ampliaría su capacidad para librarse de la pobreza de la renta, al obtener un trabajo mejor remunerado. Para Sen, “cuanto mayor sea la cobertura de la educación básica y de la asistencia, sanitaria, más probable es que incluso las personas potencialmente pobres tengan más oportunidades de vencer la miseria” (Desarrollo y Libertad, 1999).

La pobreza para Sen es también la falta de libertades fundamentales, relacionadas con las instituciones sociales y económicas, que junto a la ausencia de derechos políticos y humanos, privan a las personas de la libertad necesaria para satisfacer el hambre, tener vivienda, atención sanitaria y educación. Promover las oportunidades de las personas desde los gobiernos y las instituciones, tanto en el plano social (a través de los servicios educativos y sanitarios) como en el económico (a través de la participación productiva en el comercio), contribuye no solo a generar riqueza individual en las personas; en el sentido de aumentar su capacidad y libertad de elección, sino que genera capital humano y recursos económicos que benefician a toda la sociedad.

La educación es un bien en sí mismo, ya que es capaz de mejorar otros aspectos negativos como la malnutrición, el VIH/SIDA o la mortalidad infantil. Estudios al respecto demuestran que a mayor nivel de educación, principalmente en la madre, se reduce el número de muertes en niña/os menores de 5 años, dando resultados positivos en la nutrición y la salud en general de los pequeños/as (UNESCO, 2008), lo que conduce a su vez a una mejora en el aprendizaje. De igual manera, la calidad de la educación que se brinda, el incremento de los años de estudio y el aprovechamiento escolar que de los mismos se haga, aumenta el PIB de los países y da resultados positivos en el ingreso económico de los hogares. De ahí la importancia de que los gobiernos aumenten la equidad

y el gasto público en educación, ya que el mismo, es un elemento clave para la reducción de la pobreza.

Un elevado nivel de educación es igualmente decisivo para disminuir la desigualdad de las próximas generaciones, ya que facilita la inserción en el mercado laboral y disminuye la brecha salarial, generando un círculo virtuoso positivo. Un hogar con un mayor capital cultural condiciona positivamente el logro educativo de la generación siguiente, reduciendo la brecha educativa entre las personas. El Banco Mundial (2006) argumenta a su vez, que un buen nivel educativo en los pobres los conduce a beneficiarse de las oportunidades del crecimiento económico y favorece a largo plazo a reducir la desigualdad de ingresos. La educación es visualizada para este organismo, desde el punto de vista de la inversión y la ganancia económica, planteando que aquellas familias que no posean educación secundaria serán pobres y no invertirán en la educación de sus hijos, manteniéndose de esta manera un círculo vicioso de la pobreza a través de generaciones.

La desigualdad económica lleva a la desigualdad social, lo que conlleva a una transmisión generacional de idénticas situaciones perpetuadas en el tiempo. No se tiene o se tiene educación de baja calidad porque se es pobre. Ser pobre impide el acceso a una educación de calidad y esto conlleva a la dificultad de obtener empleo calificado que se traduzca en mejores ingresos. A su vez los hijos de familias pobres, no podrán acceder a una educación de calidad porque sus padres no podrán financiarla. Al respecto (UNESCO, 2008) señala que en comparación, el gasto que hacen las familias de bajos ingresos en educación es mucho mayor que el de familias de altos ingresos, ya que no solo afrontan problemas de dinero, sino que deben optar entre que su hijo estudie o trabaje y aporte económicamente al hogar. Invertir en educación otorga a las familias pobres un importante nivel en la tasa de retorno de la misma, si bien los argumentos de esta inversión no están fundados en un análisis pecuniario, sino en la visión de la educación como derecho humano y aumento de las capacidades.

La inversión en la formación de capital humano por medio de la educación conduce al crecimiento económico, la inclusión social y la equidad, pero la práctica y la realidad imperante entre las personas más pobres de países y/o regiones del mundo, ha demostrado que las oportunidades en el acceso a una educación de calidad, es desigual. En muchos países la escolarización no es gratuita, lo que limita el acceso de los niños y niñas pobres al sistema educativo. Actualmente hay 781 millones de adultos y 126 millones de jóvenes en el mundo que carecen de la alfabetización básica, siendo más del 60% de ellos mujeres (ONU, 2014).

La desigualdad de acceso en la educación está vinculada a factores relacionados con el nivel económico, lugar de residencia (las familias de zonas rurales suelen ser más pobres y con menos posibilidades de acceso a la educación que si vivieran en zonas urbanas), país de nacimiento, sexo (en el mundo hay 89 mujeres alfabetizadas por cada 100 hombres, ONU, 2014), discapacidad, raza, casta o etnia. La educación como tal, es un derecho humano universal, pero son las circunstancias y los factores externos quiénes marcan la oportunidad de acceder a la misma. Vivir en áreas afectadas por conflictos bélicos (la mitad de los 58 millones de niño/as sin escolarizar vive en zonas conflictivas, ONU, 2014) así como el trabajo infantil (en la actualidad hay 168 millones de niños que trabajan, OIT, 2013) merman las posibilidades de los niños y niñas de asistir a la escuela. Del mismo modo la mala calidad del aprendizaje en la enseñanza primaria y el abandono escolar (en África

Subsahariana el 20% de los matriculados abandonan antes de terminar la enseñanza primaria (UNESCO, 2015) sin haber adquirido las competencias básicas (lectura, escritura, matemática) incrementan la desigualdad real en la educación. Esta desigualdad global en la educación, refleja la desigualdad económica de las personas y pone de manifiesto la importancia de la formación como estímulo del crecimiento económico, en una economía mundial globalizada y fuertemente competitiva en el sector del conocimiento y la innovación.

Para conseguir la igualdad en la educación, sería prioritario, según varios organismos (CEPAL, UNESCO) ampliar la educación preescolar y el horario de la jornada educativa en los centros públicos de educación básica, así como fomentar la educación secundaria entre las personas más pobres; con la finalidad de reducir la desigualdad cognitiva. Del mismo modo aumentar el número de docentes (en 2012 en el mundo hacían falta 1,4 millones de docentes de primaria) y mejorar el salario y la formación de los mismos, contribuye a optimizar la calidad de la educación que ofrecen.

En este sentido, el diseño de políticas públicas educativas por parte de los gobiernos, es uno de los elementos claves para disminuir la desigualdad educativa, social y económica de la población. La aplicación de recetas generales en la educación no serán de igual manera efectivas, sino se presta atención al contexto social, la desnutrición infantil, la situación política y la discapacidad entre otros. Igualmente, las estrategias implementadas para mejorar el acceso y calidad de la educación, tienen que ser diseñadas pensando en la financiación de las mismas y con un ferviente compromiso de asignación de presupuesto de parte de los gobiernos (UNESCO, 2015). La educación debería ser una prioridad en el diseño del gasto público del Estado, ya que el dinero volcado a la educación de sus ciudadanos, se traducirá a largo plazo en una reducción de la desigualdad y aumento productivo y económico del país.

La equidad en la educación contribuye al crecimiento económico y la reducción de la pobreza, sin ser las escuelas o el sistema educativo la garantía de este crecimiento o amplitud de la equidad, ya que el verdadero progreso en la educación dependerá en la forma en que se traten las causas de la pobreza y la desigualdad fuera de la esfera escolar. Si bien, los resultados educativos por niveles socioeconómicos, género, territorio y etnia, permiten reducir las brechas de desigualdad en las generaciones subsiguientes, los problemas que se derivan del plano político o de la gestión económica de los gobiernos, tales como el acceso a trabajos cualificados o mejor remunerados, pueden asimismo disminuir los beneficios de la educación en las personas pobres.

Una sociedad con un alto nivel de educación es más competitiva y productiva y puede beneficiarse tempranamente del progreso técnico y la innovación (CEPAL, 2010). En el plano individual los resultados que obtienen las personas derivados de la educación obtenida, no solo se traducen en beneficio económico, sino que les brinda herramientas lingüísticas y/o discursivas necesarias para intervenir en decisiones políticas y/o reclamar sus derechos en circunstancias que le perjudiquen. El poder interpretar y desglosar una determinada información, es clave para el desempeño de cualquier actividad o proyecto de vida, favoreciendo la inclusión social de los seres humanos en el contexto que se realiza. Frente a un desigual recurso económico, la igualdad de conocimientos otorga a las personas equilibrio en el acceso al empleo y retribución salarial, lo que evita a largo plazo que se vuelva a repetir la situación de desigualdad y pobreza de la generación anterior ■

Bibliografía

BANCO MUNDIAL. “*Reducción de la pobreza y crecimiento: círculos virtuosos y círculos viciosos*” Washington, D.C. (2006)

CEPAL “*La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir*” Santiago de Chile. (2010)

ONU - “*Objetivos de Desarrollo del Milenio.*” Naciones Unidas. Informe 2014. New York (2014)

SAYED, Yusuf “*Dar prioridad a la educación en la agenda para el desarrollo después de 2015*” Informe de la consulta temática mundial sobre la educación en la agenda para el desarrollo después de 2015. UNESCO, UNICEF (2013)

SEN, Amartya “*La pobreza como privación de capacidades*” en Desarrollo y Libertad (SEN, 1999) Editorial Planeta S.A., Buenos Aires (2000)

UNESCO “*Educación para Todos en 2015 ¿Alcanzaremos la meta?*” Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Informe de seguimiento de la ETP en el mundo (Francia, 2008)

UNESCO “*Las reducciones de la ayuda ponen en peligro los objetivos de educación*” Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Informe seguimiento EPT (Francia, 2014)

UNESCO “*La Educación para Todos, 2000-2015: logros y desafíos*” Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (Francia, 2015)

Artículo redactado en el marco del "Curso básico en línea para periodistas y comunicadores/as. Informar sobre desarrollo: la agenda internacional y su impacto a nivel local" impartido por UN Etxea - Asociación de País Vasco para la UNESCO del 13 de abril a 10 de mayo de 2015.